



Sheinbaum y su apuesta por un presupuesto social

Desde que Andrés Manuel López Obrador era jefe de Gobierno de la Ciudad de México y dio inicio a programas sociales para los adultos mayores en la capital del país, la oposición siempre argumentó que no habría dinero que alcance para sostener esos beneficios, pues el país entraría en un endeudamiento.

Por fortuna, esas declaraciones sólo fueron discursos huecos que únicamente buscaban infundir miedo a la gente como ocurre hasta el día de hoy, ya que, en 2018, cuando AMLO llega a la Presidencia, no sólo se continuaron otorgando dichos apoyos, sino que aumentaron y se replicaron en todo el país como un acto de justicia hacia los adultos mayores, y no ha sido necesario adquirir deuda.

Por ello, es de celebrarse que los programas sociales, en el contexto actual, no sólo contemplan a las personas de la tercera edad, sino también a niños, adolescentes y jóvenes con las becas Benito Juárez así como a personas con discapacidad, mismos que hoy, la presidenta Claudia Sheinbaum, además de conservar, ha sumado nuevos programas como el Apoyo Universal a Mujeres de 60 a 64 años, la Beca Universal para Niñas y Niños de Educación Básica y el Apoyo a Madres Trabajadoras, fortaleciendo un modelo de bienestar con vocación universal y elevados a rango constitucional.

Incluso, estos apoyos han sido reconocidos por organismos internacionales por sus beneficios y su contribución a que México lograra una reducción inédita de la pobreza entre 2018 y 2024, con más de 13

millones de personas que dejaron de estar en esta condición, sin que hasta la fecha y, reitero, sin que el país, se haya endeudado como tanto lo deseaban aquellas voces críticas que a todo se oponían y que, en pleno 2025, han enmudecido al enterarse de que en la Cámara de Diputados discutimos un presupuesto histórico que supera los 10 billones de pesos para el ejercicio fiscal del 2026, cifra que nunca en la vida de esta nación se había concentrado y que es producto del combate a la corrupción y de un buen manejo de finanzas.

Y es que, históricamente, México siempre ha tenido recursos, pero pocas veces fueron bien administrados, lo que favoreció la fuga de fondos públicos y el dinero no llegaba a los más necesitados como ocurre hoy en día con el Presupuesto de Egresos 2026, que fue elaborado como una declaración de principios que obedece a garantizar derechos y cerrar brechas y que se ejercerá

con responsabilidad para construir oportunidades y continuar con la transformación de un México que ya muestra logros palpables y que ha sido un ejemplo de que sí se puede crecer, siempre y cuando se tenga un gobierno comprometido.

Finalmente, conviene reconocer que detrás de cada peso bien administrado hay familias que hoy cuentan con oportunidades que antes parecían inalcanzables, lo que es prueba de que el verdadero progreso de un país no se mide solo en cifras, sino en el bienestar de su gente, y el Presupuesto de Egresos 2026 es un reflejo de esa apuesta por un México con futuro.

Es de celebrarse que los programas sociales no sólo contemplan a las personas de la tercera edad, sino también a niños